

RAMOS SUCRE Y LA TRADICIÓN CLÁSICA. UNA NUEVA APROXIMACIÓN AL POETA VENEZOLANO. LA CONGRUENCIA VIRTUD EPICA- VIRTUD POÉTICA EN LA POÉTICA DE RAMOS SUCRE Y HORACIO ODS. III, 1 Y 2

Simón Noriega Olmos
M.A. Institut für Klassische Philologie, Universität Würzburg, Alemania
Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval, Universidad de Los Andes,
Mérida, Venezuela

El presente ensayo es una crítica a la crítica literaria hecha sobre Ramos Sucre (1890-1930) y demuestra la imposibilidad y el sin sentido de clasificar al poeta cumanes dentro de corrientes literarias como el Romanticismo, Simbolismo, Modernismo, Vanguardismo y Surrealismo. Tal demostración se formula por medio de un análisis intertextual que compara las poéticas de Ramos Sucre y Horacio, apelando a la interrelación entre la tradición literaria, el yo poético y la inteligencia sintagmática del poeta.

Algunos textos de *La torre de timón*¹ de Ramos Sucre pueden considerarse épicos¹, por su tono elevado y porque exaltan y elogian héroes, hazañas y proezas. “Plática profana” (p. 4) y “En la muerte de un héroe” (p. 21), por ejemplo, no sólo ejemplifican tal *ethos* épico, más aun construyen estructuras de significación típicas de la poesía ramosucreana entorno a lo épico, así como un sujeto poético rastreado a lo largo de toda *La torre de timón*. Este sujeto se caracteriza por su gran densidad intelectual, de modo que lo épico resulta predicable no sólo

1 “Plática profana”, ‘Tiempos heroicos’, ‘En la muerte de un héroe’, ‘A propósito de Boyacá’, ‘El escudero de Eneas’.

de las virtudes heroicas, sino también de las virtudes intelectuales y poéticas. Este ensayo, siguiendo la línea de investigación de Ana de De Polito (1982), intenta demostrar que la congruencia *virtud heroica-virtud poética* en Ramos Sucre tiene una relación intertextual con las odas romanas de Horacio (III, 1 y 2; III, 1, 2, 3, 4, 5,6), que ambos poetas parten de una concepción común de “lo épico”, desarrollando estructuras de significación similares y construyendo dos sujetos poéticos que juegan un mismo rol: enunciar una postura ética. Estableciendo como hipótesis una base semántica común y una poética similar entre Ramos Sucre y Horacio, puede aspirarse a demostrar una intertextualidad para posteriormente reevaluar la poesía del poeta cumanés a la luz de aspectos que la crítica no ha estudiado hasta ahora.

Una de las características más resaltantes de las odas horacianas es que son dirigidas a un **tú** enunciatario (S2) (I, 1; III, 29) al cual apela un **yo** enunciador (S1), tradicionalmente identificado con Horacio. Este elemento poético es lo suficientemente relevante como para que Wilkinson afirme que “son necesarios dos (sujetos), S1 enunciador y S2 enunciatario, resulta un modo de poesía exhortativa² que se distingue por la presentación de un mensaje o “*statement*” (Wilkinson, 1968, p. 123). Tal mensaje no es otra cosa que un discurso persuasivo, enuncia la opinión del S1 y supone una relación específica entre el S1 y el S2.

Si bien la estructura textual no es exhortativa en el caso de Ramos Sucre, puede decirse que ambas poéticas tienen algo en común: la construcción de un sujeto enunciador que expone una postura ética³.

2 Modo usual en la poesía antigua, que alcanzó gran auge en los poemas simposiáticos y que nosotros los modernos solemos considerar extraño a la lírica (Pagliarlunga, 1995, p. 77.), pero que debemos entender como natural de los romanos, en virtud de que: “The Roman mind was practical, not visionary, and Roman poetry, however intense the feeling that inspires it, is normally that of statement not of suggestion” (Wilkinson, 1968, p. 123).

3 En “Preludio”, “La vida del maldito”, “Discurso del contemplativo”. Este yo es considerado por el mismo Ramos Sucre como una marca de honestidad (*Ideas dispersas sobre el Fausto*) y puede verse reflejado en la utilización de la primera persona singular (“La tribulación del novicio”, “Episodio del nostálgico”, “El retorno”, “Romanza”, “El culpable”, “Sueño”, “La penitencia del mago”), así como en el pronombre posesivo de primera persona (Mi alma: *Ocaso*).

En el caso de Horacio se trata del enunciador de la exhortación, en Ramos Sucre corresponde a un **yo** homodiegético.

1.A La temática épica en Horacio

La oda III, 29 nos presenta la virtud épica no sólo como valor militar, sino como la actitud y capacidad para resistir todo tipo de condiciones externas difíciles, tanto físicas como políticas. La capacidad épica es un don que distingue a los hombres, elevándolos por sobre el vulgo común al precio de una vida breve⁴. En referencia a la posesión o carencia de esta virtud las odas de Horacio emiten un elogio (III, 29) o un vituperio (II,16). Esto supone dos tipos de S2, por una parte el *joven robusto* (III,1,1), o la audiencia predilecta constituida por vírgenes y jóvenes (III,1,2-4), de que el S1 se siente complacido porque ambos comparten los mismos valores, por otra parte el *vulgus* (III,1,1 SS; III,2,17-20), antítesis de la virtud⁵, al cual intenta disuadir (II,16) de una forma de comportamiento y condena por ser ignorante y cometer excesos. De éste último sujeto se aleja voluntariamente el enunciador en lo que puede considerarse un acto de digno orgullo (II, 16,37-40), consecuente con su virtud o ideal de vida y obra poética (I, 1,29-36). Al estar el S1 en conjunción con las *vírgenes* y los jóvenes o el *joven robusto*, está en conjunción no sólo con la pureza propia de la juventud y con las virtudes heroicas, sino también con las

4 *Augustam amice pauperiem pati/ robustus acri militia puer/ condiscat et Partibus ferocis/ vexet eques metuendus hasta/ vitamque sub divo et trepidis agat/ in rebus* (III,2,1-6).

Que el joven robusto aprenda a soportar pacientemente la extrema precariedad con la dura milicia, y que temible con la lanza persiga a los feroces jinetes partos, que lleve su vida bajo el cielo abierto y en peligro.

Iustum et tenacem propositi virum/ non civium ardor prava iubentium, / non vultus instantis tyranni/ mente quatit solida neque Auster, // dux inquieti turbidus Hadriae, / nec fulminantis magna manus Iovis: / si fractus inlabatur orbis, / impavidum feriet ruinae (III, 3, 1-8).

Al hombre justo y tenaz en sus propósitos no lo apartan de su determinación ni las ansias de aquellos ciudadanos que decretan lo corrupto, ni el rostro de un tirano amenazador, ni el Auster, tempestuoso jearca del agitado Adriático, ni la poderosa mano de Júpiter fulminante, y si el universo se desplomara fracturado, las ruinas lo herirían impávido.

5 *Odi profanum vulgus et arceo/ favete linguis; carmina non prius/ audita Musarum Sacerdos/ virginibus puerisque canto* (III,1,1-4).

Detesto y rechazo al vulgo profano: callad vuestras lenguas; yo, sacerdote de las musas, canto, para las vírgenes y los jóvenes, cantos nunca antes escuchados.

musas y la poesía, de manera tal, que el ser poeta marca su diferencia respecto al vulgo (III, 4,30).

La virtud funge como enlace entre el poeta y las musas, las cuales más allá de simbolizar la poesía, son seres divinos y representan el orden del universo. Virtud es, por tanto, actuar de acuerdo a las leyes del universo, y tales leyes son el contenido del conocimiento poético y son enunciadas en las exhortaciones poéticas⁶. La poesía supone entonces un conocimiento de orden divino y universal con repercusiones éticas, implica saber los límites de la naturaleza humana y lo que le es dado tener y conocer a los hombres. Este conocimiento permite al joven soportar toda precariedad y al poeta escapar de todas las angustias que afectan al común de los seres humanos⁷, porque al conformarse con lo que tiene no se preocupa por perder o guardar riquezas, las vicisitudes de la fortuna y lo que depara el futuro⁸.

1.B La temática épica en Ramos Sucre

Uno de los problemas que años atrás se planteaba la crítica era el de definir a qué género pertenecen los textos de Ramos Sucre: poético, narrativo, ensayístico. Picón Salas incluyó a Ramos Sucre en su antología

6 *...regum timendorum in proprios greges/ reges in ipsos imperium est Iovis./ clari giganteo triumpho/ cuncta supercilio moventis* (I,5-8).

El poder de los reyes que han de temerse impera sobre sus propios pueblos, el de Júpiter, vindicado por su triunfo ante los titanes y que todo lo mueve con su seño, impera sobre los mismos reyes.

7 *...ille potens sui/ laetusque deget, cui licet in diem/ dixisse 'vixit: cras vel atra/ nube polum Pater occupato// vel sole puro; non tamen inritum./ quodcumque retro est, efficiet neque/ diffinget infectumque reddet/ quod fugiens semel hora vexit* (III,29,41-48).

Dueño de sí mismo vivirá feliz aquel que pueda decir cada día: he vivido, y no me importa que mañana, tú padre Júpiter, cubras el cielo con una negra nube, o que lo cubras de claro sol, pues lo que ha quedado en el pasado no podrá ser borrado, ni tampoco podrá ser cambiado y anulado lo que el paso del tiempo ya se ha llevado.

8 *Laetus in presens animus quod ultra est/ oderit curare et amare lento/ temperat risu* (II,16,25-28). Un espíritu satisfecho en el presente rechaza la preocupación por el futuro y alivia lo amargo con una flemática sonrisa.

...quid sit futurum cras fuge quaerere, et/ quem Fors dierum cumque dabit, lucro/ adpone, nec dulcis amores/ spernere puer neque tu choreas (I,9,13-16).

Reusa preguntar qué sucederá mañana, lo que la Fortuna te de cada día súmalo a tus ganancias, no rechaces los dulces amores ni las danzas.

Dos siglos de Prosa Venezolana (Rama, 1985), y Escalona (1966) lo excluyó de su *Antología general de la poesía venezolana*. Sólo recientemente se ha logrado comprender que Ramos Sucre utiliza, simultáneamente, recursos de géneros tan distintos como la poesía, la narrativa y el ensayo, y que en sus textos, al margen de toda convención literaria, combina narrativa con poesía (Rama, 1985, p. 193)⁹. La “Muerte de un héroe”, por ejemplo, puede considerarse ensayo, mientras “Plática profana”, que no es propiamente poético, narrativo o ensayístico, parecen más bien declamatorio¹⁰, tal como lo indican el título y el tono en que es desarrollado el texto. En general, la prosa de Ramos Sucre parece escrita para ser declamada o leída en voz alta, de manera que una subsecuente similitud entre Horacio y Ramos Sucre, más allá del carácter épico, esto es la congruencia virtud épica-virtud poética y la construcción de un yo poético, es la pertenencia literaria al género retórico *laudativum*¹¹. Una diferencia notable respecto a Horacio, por sobre el hecho que Horacio escribe verso, es que los textos de Ramos Sucre, a pesar de ser elogios dirigidos a héroes, no muestran

prudens futuri temporis exitum/ caliginosa nocte premit deus/ ridetque, si mortalis ultra/ fas trepidat. quod adest memento// componere aequos (III,29-33).

Un dios prudente cierra en una noche de niebla las puertas del tiempo futuro y ríe si un mortal se precipita más allá de lo permitido. Recordad componer equilibradamente el presente.

desiderantem quo satis est neque/ tumultuosum sollicitat mare,/ nec saevos Arturi candentis/ impetus aut orientis Haedi/ non verberatae gradine vinea/ fundusque mendax, arbore nunc aquas/ culpante, nunc torrentia agros/ sidera, nunc hiems iniquas (III,1,15-32).

A quien desea lo que le es suficiente no lo angustia el mar agitado, ni los crueles ímpetus de arturo al ponerse, o los del cabrito al salir, ni las viñas azotadas por el granizo, ni un campo embaucador, mientras el árbol culpa a las lluvias, al sol que quema los campos o a las tormentas fuera de estación.

est meum, si mugiat Africa/ malus procellis, ad miseras preces/ decurrere et votis pacisci,/ ne Cypriae Tyriaeque merces // addant avaro divitias mari (III,29,57-61).

Si el mástil brama a causa de las tormentas del África, no es cosa mía recurrir a miserables plegarias ni comprometerme con promesas para que las mercancías de la Cypria y la Tyria no le den más riquezas al avaro mar.

9 *Lied, Discurso del Contemplativo, Preludio.*

10 Esto podría concebirse como una característica común con la poética horaciana, en virtud de que los poemas en la antigüedad eran escritos para ser declamados, no leídos. Sin embargo, es opinión de algunos críticos, entre ellos Pasquali (1966, p. 650), que las odas fueron compuestas para ser leídas.

11 Lausberg, 1966, Vol. I, p.223.

una relación interna entre dos sujetos y no tienen carácter ni estructura exhortativa.

Ramos Sucre parte exclusivamente del yo poético y cuando enuncia opiniones recurre al lector. Para este escritor, como para Horacio, la virtud épica o heroica es la virtud *avant la lettre* y consiste igualmente en la actitud y capacidad para resistir todo tipo de dificultades. Ramos Sucre, sin embargo, le da un carácter trágico a esta virtud que eleva a la gloria el precio de una vida breve¹², y la describe como virtud guerrera, como la fuerza que mueve tanto a guerreros, como a religiosos, humanistas y poetas, ya que es el impulso que conduce al hombre a superarse¹³. Al igual que Horacio se declara Ramos Sucre poseedor de tal virtud y se considera similarmente de facto segregado del vulgo¹⁴, sin embargo el apartamiento voluntario de Ramos Sucre está lleno de desesperación y no detesta al vulgo propiamente, siente más bien preocupación y simpatía por él “mi familia es toda la humanidad” (“Elogio de la soledad” en Ramos Sucre, 1989, p. 19), sin poder unirse a él porque la realidad lo hiere. Tragedia y ascetismo son rasgos propios de Ramos Sucre.

12 “...ninguna excelencia del espíritu arrastra, como el heroísmo, séquito tan numeroso de virtudes, y (...) nada es tan digno de la admiración entusiasta y generosa de los niños” (“Plática profana” en Ramos Sucre, 1989, p. 4).

“Hasta en la opinión de graves y aprobados autores eclesiásticos la guerra es plantel de virtudes y gimnasio de caracteres” (“En la muerte de un héroe” en Ramos Sucre, 1989, p. 21).

El valor es en su alma, desterrada y superior, un artístico anhelo de morir (1989, p. 21).

El valor es una de las tantas dotes hermosas y funestas. Lleva al sacrificio y a la muerte, apareja el desastroso escarmiento. Se perpetúa y repite por el ejemplo más que por la herencia insegura, ya que el valeroso está predestinado a perecer sin hijos, en verde juventud (1989 p. 21).

13 (...) Se armoniza muy bien la imitación de su actitud indomable con la instrucción que redime y exalta, porque la palabra que enseña es casi siempre la expresión de una idea combatiente y porque donde el pensamiento humano alcanza su expansión, no se respira ambiente de paz, sino ambiente cálido de palenque o de fragua.

En mi sentir, ninguna superioridad conquista al hombre con mayor justicia que el heroísmo, el perpetuo voceo de la fama, el fiel recuerdo de la historia o de la inmortalidad en la carne inmarcesible del bronce. El más frecuente homenaje a esa virtud, el recuerdo de antiguas proezas, asiste a los pueblos en momentos de prueba como un consejo de virilidad y los alumbraba y los guía como estrella (“Plática profana” en Ramos Sucre, 1989, p. 4).

14 “Siempre será necesario que los cultores de la belleza y el bien, los consagrados por la desdicha se acojan al mudo asilo de la soledad” (“Elogio de la soledad” en Ramos Sucre, 1989, p. 19).

El sujeto poético de Ramos Sucre se funda en un compromiso con la virtud y lo bello que conllevan sufrimiento. Causa de tal sufrimiento es ver la falta de fuerzas espirituales y de voluntad, que se manifiesta en la búsqueda de lo inmediato y material, lo cual se resume en la pérdida de los valores humanos¹⁵. El conformismo y el facilismo han impuesto una ciencia superficial, falsa, que no sobrepasa los niveles de la técnica, del conocimiento mediato, mecánico y ha oscurecido el conocimiento verdadero, que como el valor guerrero es astucia instantánea, originalidad brusca, capaz de afrontar cualquier dificultad, derrotando la teoría preconcebida y la erudición encasillada y minuciosa. Es aquí donde se percibe el emparentamiento poeta-héroe, ya percibido por Ángel Rama (1985, p. 180), y que nos conduce a un rasgo bastante paradójico del sujeto poético. La virtud épica como capacidad de afrontar cualquier dificultad es una fuerza generadora de cambio que lucha por transformar la realidad. La virtud como fuerza de cambio conlleva crueldad y destrucción, hacer poesía es destruir y allí encuentran el poeta y el guerrero su parentesco, en el anhelo de superación. Esto no significa sin embargo que la virtud épica, en tanto generadora de cambios, es totalmente negativa, el mal y

La auto-segregación es aceptada con orgullo (orgullo en sentido positivo, *fierté* (como en Horacio) porque es asociado al ejercicio de la poesía, esto es al estudio, la vida teórica o contemplativa ('Preludio', 'Elogio de la soledad', 'Discurso del contemplativo', 'Ocaso', 'La aristocracia de los humanistas'). Al orgullo en la auto segregación llama Ramos Sucre "estoico orgullo" ("Entonces" en Ramos Sucre, 1989, p. 22), dando a entender que soporta la soledad y la adversidad impávidamente. "Yo quisiera estar entre vacías tinieblas, porque el mudo lastima cruelmente mis sentidos y la vida me aflige, impertinente amada que me cuenta amarguras" ("Preludio" en Ramos Sucre, 1989, p.3).

"AMO LA PAZ y la soledad. (...) La devoción y el estudio me ayudarán a cultivar la austeridad como un asceta". ("Discurso del contemplativo" en Ramos Sucre, 1989, p.39.)

"Aporta el entono caballeresco, el menosprecio casi feroz hacia el villano, sentimientos más benéficos para el culto del arte que todo el primor de la erudición grecolatina. Los letrados se alejan hoscos e inhumanos de la plebe". ("**La aristocracia de los humanistas**" en Ramos Sucre, 1989, p. 37).

- 15 "Se nota en los tiempos que corren un desmedido entusiasmo por los intereses materiales e inmediatos, muy hostil, en cambio, al culto de los ideales que han exaltado en todo tiempo la dignidad humana. Ésta va perdiendo con el desdén por una de las cualidades más altas de la especie, por el valor guerrero que la ciencia ha inutilizado (...)" ("Plática profana" en Ramos Sucre, 1989, p. 5).

la crueldad son el motor generador de la creación artística e intelectual¹⁶, el mal antecede de manera necesaria a la belleza¹⁷.

Partiendo de la congruencia virtud épica-virtud poética Ramos Sucre ha creado toda una teoría estética, una ética y un concepto propio de la poesía, el arte y las ciencias. Aunque pueda refutarse que esta congruencia virtud épica-virtud poética no es tan frecuente en *La torre de timón* como para considerarla núcleo de la visión o noción poética de Ramos Sucre, no puede refutarse que *La torre de timón* es una obra que fundamenta la belleza en la negatividad; que compromete a su sujeto poético con un compromiso ético que lo lastima y lo separa del mundo, que asume a toda costa como un imperativo categórico y que lo épico es el tópico poético que hace más explícita tal propuesta estética. Este denso sistema de Ramos Sucre, que más que una poética es una postura intelectual, ha sido considerado una “poética del mal” (Bravo, 1994, p. 178), como si fuera posible concebir afinidad entre la poesía de Baudelaire y la de Ramos Sucre. Puede decirse que la poesía de Ramos Sucre es un canto a la muerte, pero es un canto a la muerte trágico y no celebratorio como el de Baudelaire (Bravo, 1994, p. 178) a pesar de que el mal para Ramos sucre puede culminar en la más sublime belleza¹⁸.

2. Divergencias entre Horacio y Ramos Sucre

Tanto en Horacio como en Ramos Sucre la virtud épica y la virtud poética tienen carácter universal y en ambos, a pesar de que sus textos

“El alumno del campamento y del combate quiebra fácilmente las alas al técnico adocenado y pedante. El azar preside las hostilidades, ensalza la conjetura, burla el cálculo. La campaña presenta situaciones que se suceden sorprendentes y diversas. Requiere por tanto a cada paso astucia instantánea, originalidad brusca. Derrota la teoría preconcebida, la erudición encasillada y minuciosa” (“A propósito de Boyacá” en Ramos Sucre, 1989, p. 56.).

- 16 “Yo adolezco de una degeneración ilustre; amo el dolor, la belleza y la crueldad, sobre todo esta última, que sirve para destruir un mundo abandonado al mal (...) Mi alma es desde entonces crítica y blasfema; vive en pie de guerra contra los poderes humanos y divinos, alentada por la manía de la investigación” (“La vida del maldito” en Ramos Sucre, 1989, p. 103).
- 17 “El mal es autor de belleza. La tragedia, memoria del infortunio, es el arte superior. El mal introduce la sorpresa, la innovación en este mundo rutinario. Sin el mal, llegaríamos a la uniformidad, sucumbiríamos en la idiotez” (“Granizada” en Ramos Sucre, 1989, p. 426).
- 18 “Ella (la muerte) es una blanca Beatriz” (“Preludio” en Ramos Sucre, 1989, p. 3).

son formalmente muy distintos, el sujeto poético (S1) es construido precisamente en congruencia con tal virtud. Horacio fundamenta su virtud en un orden universal-divino al cual el poeta accede por medio de un conocimiento. Para Ramos Sucre la virtud es la capacidad de transformar, que destruye para crear, hace mal para hacer belleza. La virtud-cruel crea un sistema de valores morales y estéticos que revalorizan el mal porque sus consecuencias pueden ser positivas. Los dos poetas comparten, pues, una base común, la identificación de las capacidades poéticas e intelectuales con las capacidades guerreras y épicas y a pesar de que construyen sus sujetos poéticos en torno a este principio desarrollan recorridos semánticos totalmente distintos.

¿Cómo llega esta concepción de lo épico a Ramos Sucre? Sabemos que Ramos Sucre conocía muy bien la obra de Horacio, inclusive hay en sus textos referencias directas a pasajes de Horacio¹⁹, sin embargo sería imprudente afirmar de manera definitiva que el poeta cumánés haya tomado la congruencia virtud épica-virtud poética de Horacio. El emparentamiento de la virtud poética y la virtud guerrera es un tópico poético lo suficientemente común como para que haya llegado incluso al acervo cristiano, tal como el mismo Ramos Sucre parece atestiguarlo²⁰. Sin embargo, la comparación Ramos Sucre- Horacio ha sido oportuna porque a) ha esclarecido cómo un tópico poético, diluido en la tradición, o tomado de un autor, puede ser desarrollado formalmente de manera distinta y alcanzar desarrollos semánticos diversos, b) ha dilucidado la poética de Ramos Sucre, una poética que se ha intentado estudiar en parangón con otros autores, y no en contraste.

19 "La mujer me invita a dejar el recuento de las calamidades fabulosas y a seguir el derrotero de una fantasía más serena, en demanda de unas islas situadas en el occidente. Horacio las recordaba cuando quería descansar de los males contemporáneos" ("*Mar Latino*", en Ramos Sucre, 1989, p. 34). Horacio recuerda estas islas en Od. I. 14. 20; III. 28. 14 (López Rueda, 1988, p. 4 y 7); Ep. XVI. 41-43; Od. IV. 8. 25-28 (De Polito, 1982, 266 p. 267).

20 "Hasta en la opinión de graves y aprobados autores eclesiásticos la guerra es plantel de virtudes y gimnasio de caracteres" ("*En la muerte de un héroe*" en Ramos Sucre, 1989, p. 21).

1. Problemas de hermenéutica ramosucreana

Siempre se ha tratado de interpretar a Ramos Sucre asimilándolo a sus contemporáneos y antecesores inmediatos, porque la intención, al estudiarlo, ha sido clasificarlo dentro de movimientos, épocas y generaciones literarias. De Ramos Sucre se ha dicho que fue romántico²¹, simbolista²², modernista²³, parnasiano²⁴, vanguardista²⁵, surrealista²⁶. Se podría decir incluso que forma parte de todos estos movimientos, porque su obra es producto de toda la globalidad y complejidad de la literatura occidental²⁷.

Ramos Sucre reúne todas las posibilidades literarias que su basta erudición le permite abarcar, su obra es exacerbadamente heterogénea en los contenidos y las formas de construcción textual (cuento, relato, reflexión, ensayo, declamación), es universal, y es a la vez particular a una única poética y a un sujeto poético que integran toda la extensión de su obra bajo una misma impronta. Hasta qué punto puede ser Ramos Sucre llamado romántico, simbolista, modernista, parnasiano, vanguardista o surrealista, es algo que puede resolverse aceptando que Ramos Sucre reúne simultáneamente, esparcidos en su obra, rasgos que

-
- 21 "O bien romántico tardío o *neo-romántico*, por su fascinación por lo épico, la edad media, el renacimiento, su carácter contemplativo, desesperado, solitario, su uso del 'yo' y su concepción de la mujer 'salvadora". (Carrera, 1996, p. 106-111).
 - 22 En opinión de Paz Castillo, Picón Salas y Planchart (citados en Rama, 1985, p. 171, 189), atendiendo al hermetismo, la expresión hiperintelectual y la utilización intencional y medida que el poeta hace y teoriza del símbolo ("Granizada"; "Cartas"; "Sobre la Poesía Elocuente" en Ramos Sucre, 1989, p. 426; 451 y 453; 86).
 - 23 Según Víctor Bravo "considerando que Ramos Sucre aspira al pasado de manera utópica y que su poética es una 'poética del mal" (1994, p. 178-179; 1996, p. 41-50).
 - 24 "Porque es mitologicista, construye escenarios de un exotismo bárbaro y sus imágenes son enérgicas" (Rama, 1985, p. 204).
 - 25 A pesar que no violenta la sintaxis, Ramos Sucre puede ser considerado vanguardista por la ambigüedad genérica de sus textos, la claridad de su lenguaje (aunque algunos lo consideran retórico al modo de los románticos) y la adjetivización objetiva. Pero, por sobre todo, es considerado vanguardista por su universalidad o cosmopolitismo y su no pertenencia a ninguna escuela o grupo literario en particular (Medina, 1989, p. xi y xvi).
 - 26 En virtud de la utilización del símbolo, que a juicio de algunos es onírica, irracional y de carácter puramente estético y plástico (Teneiro, 1992, p. vii).
 - 27 Esto se comprueba no sólo en la variedad de temas, personajes y alusiones transtextuales del autor, sino en catálogo de su biblioteca, conservado por el profesor Augusto León.

pueden ser considerados propios de cada uno de estos movimientos. Esta simultaneidad puede apreciarse con tan sólo observar que 1) el lenguaje retórico²⁸ por el que ha sido llamado romanticista es el mismo por el que ha sido llamado modernista, 2) la utilización del símbolo por el que ha sido considerado simbolista ha sido entendido como la raíz de su romanticismo (Carrera, 1996, p. 106-107), así como uno de los rasgos de su surrealismo. Las clasificaciones impuestas a Ramos Sucre colisionan; son, por tanto, ambiguas, particulares a algunos pasajes y no alcanzan la totalidad de la obra.

Es fácil clasificar autores con intenciones específicas y cuyos horizontes literarios no son tan amplios como los de Ramos Sucre, autores con intenciones estéticas en común, no autores que hacen su obra identificados íntimamente con su propia literatura y cuya erudición los hace más ricos y densos que los demás. Es difícil clasificar la estética de Ramos Sucre porque toma elementos de distintas y variadas estéticas que se remontan desde los clásicos, pasan por la edad media, el renacimiento, el romanticismo hasta llegar a los tiempos del propio autor.

Estéticas de múltiples culturas, que son transformadas por el yo poético y la poética que Ramos Sucre les imprime. Creo que la mejor solución, si es necesario clasificar a Ramos Sucre, es hacerlo holgadamente a partir de sus características más generales: su universalidad *extensiva* (amplitud literaria), y su particularidad *intensiva* (su poética y el yo poético que construye). Su universalidad incluye no sólo la variedad temática y reflexiva, sino también la verdad de formas literarias que emplea. Su particularidad incluye la **a)** autoconciencia y la **b)** autorreflexión que implica su voluntad de estilo (Lazarte, 1992, p. 79-97) así como la construcción de **c)** una realidad autónoma que en Ramos

28 Aunque la intención de Ramos Sucre no sea la de ser retórico (“Filosofía del lenguaje”, “Sobre la poesía elocuente”, “Cartas” en Ramos Sucre, 1989, p. 82; 86; 451 y 453, respectivamente). El retoricismo romántico para algunos, y modernista para otros, no debe entenderse como una complejidad sintáctica y lingüística general de Ramos Sucre. Si bien, pueden encontrarse giros fuertes y complicados en sus textos, el lenguaje de Ramos Sucre tiende a ser sencillo, y esa es su intención como autor, al punto que tal sencillez es un argumento para sumarlo a las vanguardias.

Sucre termina por ser una revalorización de lo negativo (alterno), los tres factores considerados determinantes de lo moderno. Es válido considerar a Ramos Sucre un moderno.

Pero ¿moderno en qué forma, bajo qué especificidad? La interrelación entre lo universal y lo particular se da como asimilación de lo universal por parte del autor, *transculturación* (Rama, 1985), fenómeno típico en los lenguajes y códigos innovadores e irracionales (entendiéndose irracional como todo lo distinto a la percepción convencional de la realidad) que intentan diferenciarse o auto distinguirse de forma radical, creando una realidad autónoma e individual, transformando recursos literarios (o culturales) internos (nacionales) y externos (multiculturales). El uso de la transculturación, para crear realidades autónomas y distintas, es un fenómeno vanguardista (Lazarte, 1995) del que Ramos Sucre participa. Un fenómeno del que Ramos Sucre se vale para crear su propia vanguardia, una vanguardia *sui generis* como las más auténticas vanguardias, que son individuales y autónomas, que contienen sus propias reglas y formas de ser leídas.

La relación *universalidad-particularidad* es vital en la comprensión de Ramos Sucre como autor, no sólo porque define su contexto literario, sino porque revela su literatura como ambivalente: Por una parte la particularidad está estrechamente vinculado con Ramos Sucre en tanto personalidad inserta en un contexto literario, nacional, cultural, moderno y vanguardista, que intenta buscar una autodefinición en un sujeto poético que trasciende al autor. La universalidad, por otra parte, nos hace comprender la obra de Ramos Sucre como una heterogeneidad de elementos literarios conformados por la tradición de la literatura occidental, nos revela el material a partir del cual el autor genera sus textos (corrientes, tópicos y motivos literarios). La densidad de la tradición se enmarca dentro de lo particular y es procesado por un tercer elemento: la *intelligenza sintagmática* del autor.

Lo particular implica un estudio que busca similitudes y analogías globales ajustando al autor a su entorno inmediato, lo universal un estudio que a partir de similitudes con el autores de la tradición puede

conducir a las peculiaridades semánticas del autor, en cuanto que permite apreciar donde están las modificaciones. Un estudio debe implicar enfoques particulares y universales, y desafortunadamente Ramos Sucre ha sido estudiado sólo a partir de los primeros condicionantes, dando como resultado malas interpretaciones y erradas percepciones.

Conclusión

El estudio de Ramos Sucre a partir de lo universal, que ha sido generalmente relegado a la mera observación de su pasión por los clásicos, la edad media, el renacimiento y el romanticismo, debe ser en realidad un estudio de la relación entre Ramos Sucre y la tradición literaria, de cómo Ramos Sucre genera nuevos significados a partir de códigos preexistentes. Este ensayo, comparación a nivel universal y basada tanto en similitudes como en disimilitudes, hizo dilucidar rasgos individuales de la obra de Ramos Sucre, dando lugar a una nueva evaluación del autor que esclarece las incongruencias de la crítica tradicional de carácter particular.

Bibliografía

- Bravo, V. (1994). Fundación y tradición de la modernidad literaria en Venezuela, *Actual* N° 28, pp. 171-190
- (1994). Introducción: El debate de la modernidad, *Actual* N° 28, pp. 7-16.
- (1996). *Poeta del mal y el dolor*. Caracas: U.D.O.
- Calame, C. (1986). *Le Recit en Grece Ancienne, Enonciatins et Representations de Poetes*. París: Klincksieck.
- Carrera, L. (1996). *El signo secreto*. Sucre: U.D.O.
- De Polito, A. (1982). La presencia de Horacio, Virgilio y Ovidio en la obra de José Ramos Sucre, *Cultura Universitaria*, 106, 261-277
- Escalona (1966). *Antología general de la poesía venezolana*. Madrid- Caracas: Edime.
- Fraenkel. (1966). *Horace*. Oxford: Clarendon Press.
- García, R. (1996). *Ramos Sucre a través de los cristales*. Caracas: Miguel Ángel García e Hijo, S.R.L.

- Greimas, A. y Fontanille, J. (1984). *Le discours et son sujet*. París: Klincksieck.
- Habermas, J. (1989). Modernidad un proyecto completo, en N. Casullo (Ed.), *El Debate de modernidad/postmodernidad*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Horatius Flacus. (1901). *Opera*, H. W. Garrod (Ed.), Oxford, Inglaterra: University Press.
- Lazarte, J. (1992). Poéticas de la Primera Contemporaneidad y Cambio Intelectual en la Narrativa Venezolana, *Revista Chilena de Literatura*, 41, 79-97
- Lazarte, J. (1995). *Juego y nación*. Caracas: Equinoccio.
- Lausberg, H. (1966). *Manuel de retórica literaria*. Madrid: Gredos Vol. I.
- López Rueda, J. (1988). La antigüedad clásica en la obra de José Antonio Ramos Sucre, *Trizas de Papel*, 3, 3-7
- Medina, J. R. (1989). Prólogo, *José Antonio Ramos Sucre, Obra Completa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Paglialunga, E. (1995). Análisis Semiótico del Sujeto de la Exhortación (Horatii Carmina III 29 y II 16), *Argos*, 19, 75-82
- Pasquali. (1966). *Orazio lirico*. Firenze: Felice Le Monnier.
- Rama, A. (1985). *El universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre, la crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Colección Ayacucho, (19)
- Rama, A. (1985). Transculturización. *Revista Hispanoamericana de Literatura*, 5, 9-38.
- Ramos Sucre, J. A. (1989). *Obra Completa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Teneiro, S. (1992). *Antología José Antonio Ramos Sucre*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Wilkinson, L.P. (1968). *Horace and his lyric poetry*. London: Cambridge, University Press.
- Williams. (1966). *The third book of Horace's odes*. Oxford: Clarendon Press.